

farruco sesto

¿por qué soy  
**chavista?**  
razones de una revolución



Farruco Sesto

## ¿Por qué soy chavista?

Edición digital con base  
al libro escrito y publicado en 2002.

## Prólogo para la presente edición digital

En 2002, motivado por los sucesos de abril, y habiendo sentido en mi alma la absoluta necesidad de hacerlo, publiqué por mi cuenta este pequeño libro que se inicia con algunas reflexiones en forma de *Carta a Rosa María*, una compañera de militancia de aquellos primeros tiempos en La Causa con Alfredo Maneiro. Luego incluye un segundo texto sobre los medios impresos y los intelectuales, bajo el título de *Un día cualquiera*. Y remata con un breve estudio sobre los *Valores* que deben guiar este proceso revolucionario.

La primera edición de *¿Por qué soy chavista?* tuvo muy buena acogida por parte de un universo de lectores insospechado.

Tal vez ocurrió así en razón de que el propio Chávez comentó ese libro en sus programas de *Aló Presidente* y leyó en voz alta alguna de sus páginas.

Desde luego, la primera edición de 1000 ejemplares con reimpresión de otros 1000, se agotó enseguida. Al mismo tiempo comenzaron a circular ediciones espontáneas (de las que suelen llamar piratas) que eran vendidas en la calle. Eso a mí, lejos de

molestarme, me ponía muy contento porque la idea era que el libro circulase y fuera leído por la mayor cantidad de gente posible.

Más tarde, en 2007, la prestigiosa editorial Ocean Sur lo publicó fuera de Venezuela, en una edición ampliada y muy hermosa, que al título original *¿Por qué soy chavista?* le añadió el subtítulo *Razones de una revolución*.

También en 2010, FESGA, de la Confederación Intersindical Galega, publicó una edición en lengua gallega con prólogo de Xurxo Martínez Crespo, responsable a la vez de la traducción.

Pero el hecho es que a lo largo de estos años, han sido muchas las personas que me han pedido algún ejemplar de ese libro, sin que yo pudiera complacerles.

Ahora por fin, con esta edición digital, el libro estará disponible para su descarga por internet.

Para completar esta introducción a la edición en pdf, me parece oportuno añadir la transcripción de las palabras del Presidente Chávez en las cuatro ocasiones en que al menos, según mis registros, a través de los años hizo mención pública de este libro. Dos veces en 2002. Una al año siguiente. Y la última, en su famosa intervención del 20 de octubre de 2012, conocida como *Golpe de Timón*.

Estas son las transcripciones textuales:

## ALÓ PRESIDENTE 124

Caracas, 27 de octubre de 2002

**Presidente Chávez:** (...) No es Chávez, es un pueblo, yo soy un producto, yo estoy amasado en el vientre del pueblo y le pertenezco a ese pueblo. Ahora sólo que llegué por circunstancias pero como dice, como dice también Farruco Sesto que me ha regalado, Farruco, estoy comenzando a leerlo, Farruco con mucha valentía intelectual, del PPT, ha escrito este, estas notas: Por qué soy chavista, Farruco Sesto. Por qué soy chavista. Estuvo aquí Farruco el día de la firma del convenio con gobernadores y alcaldes para la vivienda productiva, vamos a hacer, bueno vamos a hacer no, van a hacer ustedes el pueblo, vamos a hacer entre todos, pero sobre todo las comunidades organizadas 700 mil viviendas productivas en los próximos cinco años y se firmó el convenio ya, ya arrancamos pues, ahí estaba Farruco y me ha regalado este libro pues y es un poco él lo señala así y por ahí dice, el libro tiene tres documentos: una carta dirigida a su amiga, carta a María Rosa es el primer documento a Rosa María - perdón- es un amiga de él que le preguntó un día en una cafetería ¿por qué tú estás con Chávez?, tú que eres tan inteligente y tan brillante y te conozco hace treinta años y no sé qué más, como es eso que estás con ese loco o algo así. Yo no sé si ella dijo loco, lo cierto que a la amiga de Farruco le extraña mucho que un hombre culto, inteligente, pacífico es un poeta ambulante tiene un aura de paz, Farruco, de amigo y es un hombre paciente ¿por qué estás con Chávez tú? Y entonces él le dice que en la cafetería no le dio tiempo sino de decirle

dos o tres cosas y luego llegó a escribirle una carta, *Carta a Rosa María*. Y luego un día cualquiera otro documento después de una conversación con un grupo de amigos un día cualquiera él se fue con inquietudes y escribió el documento *Un día cualquiera* y la tercera, *Valores*. Y en la carta que es donde voy leyendo ahora a Farruco dice lo siguiente: Si no hubiese sido Chávez hubiese sido cualquier otro. Y es que yo no soy ningún superdotado que llegó aquí, no, no yo soy un muchacho -perdónenme lo de muchacho- yo soy un veguero como dijo el alcalde aquí de San Casimiro. Un veguero que llegó a la Academia Militar y venía de allá del Liceo O'Leary que quería ser pelotero y aquí estoy pues. Ahora, Farruco dice y voy a leer media página no se fastidien con la lectura que son.. importantísima la lectura es maravillosa "Lo que pasa -dice Farruco- es que había un importante sector de la sociedad venezolana una gran parte de la clase media -aunque no toda por supuesto- que vivía en Venezuela como quien vive en un club privado resguardado en su hábitat particular por unos muros infranqueables aunque fueran imaginarios con todas las facilidades a su alcance se negaba a admitir la realidad que hacía estragos fuera de esos muros. Millones de niños no iban a la escuela por poner un ejemplo de ese desastre ¿no te parece Rosa María un ejemplo suficientemente contundente? Pero adentro del club los servicios funcionaban excelentemente la miseria, la ignorancia, la desesperación, el abandono se extendía fuera de los límites del club, pero adentro de ese sector de la clase media engeguedo o desentendido disfrutaba de un tonto paraíso privado ¿tamaño necesidad? Pues un

ambiente y el otro ambos parajes de un único sistema social no estaban desconectados sino que se relacionaban fuertemente entre sí, la fácil riqueza de un lado tenía que ver con la pobreza del otro lado. La supuesta civilización de los que manejaban el poder, la información y los recursos tenía que ver con la calidad de la mayoría. Dos países coincidían en el tiempo y en el espacio pero uno no quería saber del otro prescindía anímicamente de el y hacía como que si no existiese, pero el peso de la realidad termina por desbaratar al cabo cualquier ilusión mal cimentada y entonces sucedió lo que hubiera sido previsible para cualquier observador inteligente ¿llegó Chávez y llegó la gente de Chávez? Llegaron aquellos entre los cuales me cuento y se lo digo, sino hubiera sido Hugo Chávez hubiera sido otro alguien tenía que llegar que desbaratase tanta hipocresía, malignidad y ensimismamiento perverso de modo que llegó. Ahora, a esta reflexión de Farruco se une la de Franklin González que están enlazadas cuando dice: Venezuela con Hugo Chávez inauguró este nuevo fenómeno político...

### **ALO PRESIDENTE 130**

8 de diciembre de 2002

**Presidente Chávez:** (...) bueno, El Antichavismo y una Estupidez Ilustrada, una tesis de un intelectual venezolano. Bueno, noes Chávez, o como también lo dice otro buen intelectual, estudioso y hombre muy humilde que escribió un libro por allí, yo lo traje acá una vez porque me llamó mucho la atención el título porque conozco al personaje y conozco su solidez

intelectual y entonces el título del libro se llama “¿Por qué soy chavista?” y ese no es un discurso de un intelectual pues, decirse chavista eso no es propio de un intelectual, sin embargo él asume el discurso del pueblo, del pueblo humilde que dice “yo soy chavista pues” , Farruco Sesto. Impresionante, una carta que él le hace a una amiga, una amiga que se consigue por allí, se toman un café y la amiga le dice: “yo no puedo entender cómo tú Farruco eres chavista. Como tú sigues a ese loco, a ese asesino”. Entonces él pues de ahí me dijo, dice él, escribe él que como estaban era en un café y venía gente, no pudo responderle pues, así que llegó a su casa en la noche y se sentó a escribirle una carta a su amiga “¿Por qué soy chavista?”. También habla de un día en que estaba con el hoy chivudo comandante Wilmer Castro, cuando no era chivudo, en alguna reunión de amigos y después de esa reunión él se fue a escribir también ¿tú leíste ese libro no? Muy bueno, Wilmer.

**Wilmer Castro:** Me lo regaló y creo que fue productor de una reflexión de una noche de discusión sobre la necesidad de profundizar sobre el proyecto político que usted está liderando bueno y Farruco en esa visión de poeta que tiene además de arquitecto plasmó de manera muy sencilla bien fácil de acceder pues, ese concepto que yo creo que ya se adueñó de muchos venezolanos.

**ALO PRESIDENTE 179**

02 de diciembre de 2003

**Presidente Chávez:** (...) Así que ustedes, bolivarianas y bolivarianos patriotas, hablen, hablen con

el compañero, con el amigo, así como decía, dice en su tremendo y muy buen escrito, a mí me gusta mucho, ese escrito que hizo Farruco Sesto, un intelectual de mucho brillo, además de arquitecto y hoy viceministro de Cultura, Farruco Sesto escribió un documento, hizo un escrito pues, que se llama "Por qué soy chavista", yo lo recomiendo, es un juicio de un intelectual que no es un acrítico, es un hombre crítico, tiene su propia conciencia bien formada, y él cuenta allí que en una ocasión se consiguió con una amiga, en un café creo que de Sabana Grande, por allí, se toparon por casualidad, y: ¡Hola! se saludaron, tenían tiempo sin verse, se tomaron un café, y entonces la amiga le pregunta, le dice: "Oye, yo no entiendo como tú, Farruco, un intelectual a quien yo respeto tanto, etcétera, etcétera, cómo es que tú eres chavista, vale. Yo no entiendo eso". Farruco dice que él, como andaban apurados, apenas le dijo unas cosas en dos minutos, pero se fue cada quien entonces por su camino, y él conociendo que esta amiga es una mujer de buena fe y muy inteligente, aquella noche se puso a escribir y escribió, a ella le escribió "Por qué soy chavista". Y luego decidió publicarlo.

Es un escrito extraordinario, crítico, de un intelectual venezolano, un hombre sensible como es el arquitecto Farruco Sesto, escritor y cultor de lo nuestro además. Bueno, esa respuesta de Farruco a su amiga hay que dársela a los amigos y decirles: "Bueno, tú tienes derecho a no compartir con Chávez, respétame el mío a ser chavista o a ser revolucionario, o a ser bolivariano, o a ser del MVR, o a ser del PPT, o a ser del Podemos, o a ser de los círculos bolivarianos, o de la Clase Media en Positivo". Pero díganle a esa otra

persona que él tiene derecho a formar parte de algún partido o movimiento, con otra idea, con otro proyecto, pero lo que no tiene el derecho es a dejarse utilizar como un borrego para acabar con Venezuela, nadie tiene derecho a eso. Para acabar con la Patria de sus propios hijos y de sus propios padres y abuelos, algunos de los cuales seguramente estarán sembrados en la tierra y hoy los estamos recordando a todos los que se fueron de todos los hogares de Venezuela. Nosotros vamos a tener paz, porque esa es una decisión inquebrantable, llamamos a los que andan todavía alocados, con el diablo por dentro, bueno, a que reflexionen de verdad profundamente, a que reflexionen y nos dejen vivir en paz, trabajar.

### **CONSEJO DE MINISTROS**

Palacio de Miraflores, Caracas Sábado, 20 de octubre de 2012

### **"GOLPE DE TIMÓN"**

**Presidente Chávez:** (...) Si alimentas tu cerebro con basura, basura te da. Por eso digo, eh. Otro hecho irrefutable: te siguen engañando. Ojalá que muchos venezolanos que no están de acuerdo con nosotros leyeran estas cosas, Farruco, tú también has escrito, varias veces te he leído, de una amiga tuya y en un café, que se consiguieron y tú le cantaste: la misma hora, el mismo bulevar [risas].

**Asistentes** [risas].

**Presidente Chávez** No, no, no, eso fue hace muchos años [risas], no, no, mentira, es un encuentro entre intelectuales, verdad, en un café pues.

**Presidente Chávez** Eso lo escribió él pues, eso es público y notorio, anjá, una amiga de Farruco que, a veces son cosas imaginarias, no, esas son cosas imaginarias...

**Asistentes** [murmullo]. **Presidente Chávez** ¿Ah?, pero por qué Maripili, pero por qué, pero por qué, no entiendo, Farruco perdón Farruco [risas] ¿he cometido un error Farruco?

**Asistentes** [risas].

**Ministro de Estado para la Transformación Revolucionaria de la Gran Caracas, Francisco Sesto** La verdad es la verdad.

**Presidente Chávez** Es verdad, bueno, ¿no? porque Farruco escribe, escribe y filosofa ¿no?, hace filosofía...

***Farruco Sesto**  
Caracas, 12 de junio de 2015*

Farruco

Sesto

# ¿Por qué soy chavista?

**1**

Carta a Rosa María

**2**

Un día cualquiera

**3**

Valores

*A todos aquellos  
que lloraron de rabia  
el 11 de abril,  
y lloraron de nuevo el 13,  
pero de alegría.*

## BREVE EXPLICACIÓN

El primero de los textos es la carta a una amiga muy querida que ve con reticencia mi compromiso político. En ella trato de explicarle por cuáles razones de la mente, y del corazón, estamos en esto. No es más que eso, en realidad, una simple carta. Para Rosa María, o para cualquier lector que se acerque a estas páginas de buena fe y con ánimo de comprender.

La segunda pieza está escrita un día cualquiera, a raíz de la lectura de un periódico que ha tomado partido en la política y conspira desde la oposición. Reafirmo en él mis convicciones. Y expongo, a grandes rasgos, los motivos por los cuáles no formo parte de la jauría.

Por último, reedito un texto ya publicado acerca de los principios que nos alientan en este proceso. Fue escrito a raíz de una conversación con el comandante Wilmar Castro, un viernes en la noche, hace ya como dos años, en casa de Rafael Gruszka. Creo que estaban presentes Julio Montes, María Cristina Iglesias, Lucas Pou, Jacqueline Faría, William Fariñas, Alejandro Hitcher, Reinaldo Bravo y otros compañeros. En esa reunión Wilmar nos decía que una labor de altísima prioridad era el planteamiento conceptual de los valores y principios que mueven este proceso. Se preguntaba: ¿Adónde vamos? ¿Cómo será esa sociedad que estamos construyendo?. Ese fin de semana escribí este texto a manera de índice, o más bien como una suerte de guía

elemental, para que, a partir de ahí, lo desarrolláramos con detalle, adecuándolo a nuestra realidad concreta. Esa tarea, como tantas otras, todavía está pendiente.

# Carta a Rosa María

Querida Rosa María:

Hace unos días, mientras tomábamos un café amigablemente, concentrando tu cariño y el mío en una conversación de puesta al día, manifestaste tu extrañeza, o más bien curiosidad, por mi compromiso anímico e intelectual, absolutamente blindado, con el proceso de cambios que está viviendo Venezuela.

Como quiera que ese tipo de conversación de cafetería no da para mucho, he pensado que sería bueno intentar explicarte, muy especialmente a ti, que sé que no albergas dudas sobre mi honestidad de pensamiento, las razones más sentidas de ese compromiso que tanto te llama la atención.

Debo advertir que no quiero convencerte de nada. No soy un apóstol, ni propagandista, ni portavoz de este proceso. Pretendo solamente que me entiendas. Hacer que puedas echar una mirada a los motivos del alma (¿o debiera decir al alma de los motivos?) de este viejo, leal y perseverante amigo tuyo.

Quiero comenzar recordándote lo que tú bien conoces: que he trazado como un norte de mi vida la lucha por la verdad, la justicia y la belleza, a la procura de que se instalen cómodamente en el reino del común, esto es, en el universo de las relaciones humanas sobre las que discurre nuestra existencia.

Pues si algún sentido tiene la vida, lo tiene, a mi juicio, en las oportunidades reales de alcanzar el mayor conocimiento posible, la mayor felicidad posible, la mayor sensibilidad posible. Me refiero a la vida de cada

uno, sumergida en la corriente del mundo. Como una historia engarzada entre millones de historias, todas ellas valiosas, todas ellas merecedoras de ser observadas sin tener que desviar los ojos por la vergüenza.

Tú sabes, por consiguiente, que me resisto a aceptar la indignidad cultivada desde el poder, la ignorancia que es un producto inicuo de la desigualdad, la pobreza que es el resultado cruel de la injusticia. Me molesta en cualquier caso pero más todavía, hasta hacérseme prácticamente insoportable, cuando las víctimas de todo ello son los niños, los débiles, aquellos que no tienen ni siquiera la posibilidad de darse cuenta de la naturaleza del pozo donde están sumergidos.

Entiendo que todo esto puede parecer abstracto, cuando no retórico. Pero ¿quién no carga consigo su abstracción y su retórica particular? algunos se las construyen de ambición de poder, de culto al éxito, de hedonismo privado, por encima de lo que sea. La mayoría estructuran sus argumentos a partir de lo que arroja, simplemente, la lucha por la sobrevivencia. Aunque, desde luego, hay algunos que los perfilan de motivos más interesantes. Yo intento edificar mi vida, sobre unos puntos de apoyo tan elementales como los que te dije: que la verdad, la justicia y la belleza puedan prevalecer en el mundo al cual uno contribuye con sus pequeños actos. ¿Pensarías, por eso, qué soy un ingenuo? Tal vez pudiera afirmarse que ello es así, pues una cierta dosis de ingenuidad convive conmigo, y hasta la cultivo, sin que me moleste. Y alguien podría decir que soy un estúpido, pasado de moda. Pues cuánto lo lamento. Pero así son mis asuntos. De esa

manera me sitúo ante lo que me rodea para contemplar el mundo sin quedarme quieto.

Con esos sencillos principios he tratado de entender el presente, bebiendo de la historia que nos ha traído hasta aquí, y mirando también hacia delante, hacia lo que nos espera, intentando influir de alguna manera en los acontecimientos.

Y lo que he venido viendo y lo que veo, no puedo decir que me agrade en muchos de sus capítulos, que son los capítulos del absurdo.

Veo mucha infelicidad innecesaria. Y no me refiero a la que se deriva del hecho mismo de la existencia, con sus contradicciones y dificultades, sino a la que crece y se alimenta de la oscuridad social que es un producto genuinamente humano. Veo mucho dolor, soledad, abandono, malevolencia, crueldad, que son amasados con la harina de las relaciones humanas. Y un profundo egoísmo, que hasta ridículo sería, incluso patético, si no fuera por su perversidad, convertido en basamento de las ideas más extendidas.

Y esa infelicidad, y ese dolor, y ese abandono, se concretan de una manera muy especial en la sociedad venezolana, a la cual no es posible observar sin un estremecimiento del alma.

Millones de personas viviendo en la pobreza absoluta, con las consecuencias materiales y espirituales que eso significa. Millones de personas con sus derechos como seres humanos violados desde el momento mismo de su nacimiento, y no por causa de la suerte, sino por

un diseño superior al que poco le importan lo que podríamos denominar, tal como se hace en las batallas, daños colaterales. Y me pregunto: ¿cómo es posible que hayamos llegado hasta aquí?

¿Quiénes nos condujeron hasta este punto? ¿Cuáles gobiernos fueron los que organizaron este desastre social y económico? ¿Qué grupos influyentes apoyaron a esos gobiernos? ¿Qué intelectuales lo consintieron? ¿En que lujos y frivolidades se solazaban mientras el país se iba deslizando por una cuesta interminable? ¿Por qué tantas, y tan calificadas, personas apartaron la vista mirando hacia otro lado? ¿Por qué tantos se desentendieron de la desgracia de la mayoría para atender exclusivamente sus propios negocios? ¿Quiénes mandaban a los que mandaban? ¿Dónde estaban entonces los medios de comunicación que no advertían sobre la ignominia y la oscuridad?

Y, sobre todo, ¿de qué fantasía nos movíamos para que el horror, y un gran sentimiento de indignación no nos sobrecogiera a todos? ¿En qué apartado recinto se había recluso la gente que se supone sensible? ¿Fue sólo encubrimiento o también complicidad colectiva? ¿Hasta dónde, hasta cuáles capas de la sociedad, alcanzó esa inmoral confabulación?

Mira hoy a tu alrededor, Rosa María, con la mirada clara, y verás lo mismo que yo veo y que cualquiera puede percibir: una herencia maldita de la cual hay que desembarazarse cuanto antes.

Y aquí, junto a la necesidad de cambio, es donde

comienza a delinearse el augurio de ese mismo cambio, al cual yo me adscribo y en el cual hay que confiar, porque ¿sobre qué bases morales aceptar lo que se nos venía imponiendo desde un poder absolutamente ajeno a ningún sueño que valga la pena?

Pues sucede, y menos mal que sucede, que en los ojos de los más abandonados, ha comenzado a aparecer desde hace poco tiempo un brillo inusual. ¿Tú no lo ves? ¿En qué lugares te mueves? Seguro que sí lo ves con solo proponértelo. Te invito a venir conmigo a los barrios, a la urbanizaciones populares, a recorrer los pueblos del interior, para que veas instalada en la mirada de la mayoría una luz de esperanza. Abre los ojos, Rosa María, pues algo está pasando. Algo maravilloso que está más allá de nosotros.

¡Deja por un momento el pequeño ámbito en el cual te mueves! ¡Eso no es el país! O, al menos, no es todo el país. Apaga el televisor por un ratito. Cierra el periódico. Vamos a la calle, adonde está la gente, para intentar entenderla, para intentar interpretarla.

Allí está el nudo de toda esta cuestión que nos tiene en vilo desde hace ya dos o tres años. ¿Qué es lo que pasa?

Lo que pasa es que había un importante sector de la sociedad venezolana, una gran parte de la clase media (aunque no toda, por supuesto) que vivía en Venezuela como quien vive en un club privado. Resguardado en su hábitat particular por unos muros infranqueables, aunque fueran imaginarios, con todas las facilidades a su alcance, se negaba a admitir la

realidad que hacía estragos fuera de esos muros. Millones de niños no iban a la escuela, por poner un ejemplo de ese desastre (¿no te parece un ejemplo suficientemente contundente?), pero adentro del club los servicios funcionaban excelentemente. La miseria, la ignorancia, la desesperación, el abandono, se extendían fuera de los límites del club, pero adentro ese sector de la clase media, engegucido o desentendido, disfrutaba de un tonto paraíso privado. ¡Tamaña necesidad! Pues un ambiente y el otro, ambos parajes de un único sistema social, no estaban desconectados, sino que se relacionaban fuertemente entre sí. La fácil riqueza de un lado, tenía que ver con la pobreza del otro. La supuesta civilización de los que manejaban el poder, la información y los recursos, tenía que ver con la calamidad de la mayoría. Dos países coincidían en el tiempo y en el espacio, pero uno no quería saber del otro, prescindía anímicamente de él y hacía como si no existiese.

Pero el peso de la realidad termina por desbaratar al cabo cualquier ilusión mal cimentada.

Y entonces sucedió lo que hubiera sido previsible para cualquier observador inteligente: llegó Chávez y llegó la gente de Chávez. Llegaron aquellos entre los cuales me cuento. Y te lo digo: si no hubiera sido Hugo Chávez, hubiera sido otro. Alguien tenía que llegar que desbaratase tanta hipocresía, malignidad y ensimismamiento perverso. De modo que llegó.

¿Y qué fue lo primero que hizo? Enfocar los reflectores hacia todos los rincones que eran mantenidos en la oscuridad, para revelar las lacras

terribles de esta sociedad, de la cual una parte vivía cómodamente a la sombra de los negociados del estado.

Una buena parte de la clase media, encerrada en su club de privilegios, no quería ver cómo la pobreza desbordaba el país. Así, pues, llegó Chávez y lo primero que hizo fue poner ese tema de la pobreza sobre la mesa.

Puso sobre el mantel la cuestión de los pobres, los indefensos, los enfermos de soledad, los marginados de la educación y de la información, los olvidados por la justicia, los hambrientos, los execrados, los maltratados. Les abrió la puerta, por así decirlo. Date cuenta, Rosa María, que ahora sus rostros, sus expresiones de amargura, de indignación, de reclamo, o incluso de furia, y, desde luego, también de ilusión y de esperanza, se han hecho evidentes, se colocaron en primera fila.

De manera que ya nadie los puede ignorar. Intentarán detenerlos, manipularlos, dejarlos donde están, en la orillita misma de la economía y de la democracia, pero no pueden ignorarlos. Y eso es lo que muchos no aceptan. Los muros del club se hicieron de vidrio y ahora se ve que el paisaje no era tan puro y limpio como se suponía. Es así, querida amiga. Ese es el problema. No hay otro. Todo lo demás es literatura, un cuento, una patraña política. Galimatías intelectuales, neurosis y resentimientos. Cuando no desviaciones peores.

El hecho es que esa parte de la clase media fue sacada de su ínsula conservadora y enfrentada a la realidad que estaba allí, a la sombra. Una realidad que

nos plantea problemas y exigencias que no pueden dejar de oírse. Exigencias dramáticas.

Y eso es muy fuerte, muy fuerte, lo reconozco. Muy fuerte para quienes estaban contentos en su coto cerrado y protegido.

Por eso es que yo, junto con otros, junto a millones, estoy con Chávez. Por esa primera y más valiosa razón: la de haber tomado opción por los más débiles de la partida, aquellos que, si no es así, si no es por Hugo Chávez, seguirían sin esperanza ninguna de que sus derechos fueran tomados en cuenta. Y no hablo de derechos especiales, de tipo político, o de otro tipo. Hablo de lo más elementales derechos humanos, a la vida misma, a la alimentación, a la información, a un mínimo de dignidad como personas.

Ese es un mérito del Presidente, un mérito histórico.

Chávez tomó esa opción que nadie había tomado en cuarenta años. Hizo suya la causa de las grandes mayorías. Allí donde tradicionalmente había habido demagogia barata y electoralista, él introdujo la preocupación genuina por cambiar la condición de esas mayorías.

Muchos de los cambios institucionales van en ese sentido. Muchos de los temas que orientan las acciones del gobierno van también en ese sentido. Se convierte en política de Estado el acabar con la exclusión. Los pobres han aparecido en escena y tienen voz propia. ¿No es eso suficientemente importante? Dímelo tú, que

eres una mujer de alta sensibilidad.

Pero además, también estoy con Chávez, por que desde que sigo la política venezolana, es el primer gobernante que veo que tiene la intención de hacer cambios profundos para reconstruir el país. Él habla de una década de plata, para solucionar los más graves problemas y poner (por así decirlo) el país al día, en las infraestructuras, en la educación y la cultura, en el desarrollo del aparato productivo, en el hecho mismo de garantizar que cada venezolano que venga al mundo, lo haga con un mínimo de condiciones de dignidad. Y luego, habla de una década de oro, en la cual se daría un gran salto adelante, así lo entiendo, sobre todo en el plano espiritual y en el perfeccionamiento de las relaciones sociales.

Te confieso que esa idea, así planteada, a mí me entusiasma. Vale la pena ponerlo todo, hasta la propia vida, a su servicio. ¿Para qué estamos aquí?

¿Dirías tú que nos movemos en el reino de la utopía? Yo lo niego. Esto no es utopía. La posibilidad de establecer cambios profundos en un país, en una sociedad, en el término de una generación, ha sido corroborada en distintas ocasiones por las gentes que nos precedieron. Pero si de verdad lo fuera, quiero decir, una utopía, de todas formas, ¿no valdría la pena intentarlo, por un sentido mismo de orgullo colectivo?

A mí, en lo particular, y tú me conoces, siempre me ha gustado moverme en el ámbito de la realidad. Pero no para aceptarla con ánimo conservador, sino para forzarla y doblegarla hacia su transformación. La

realidad, amiga mía, como tú sabes, no es un destino impuesto por los dioses. La realidad la construimos nosotros, en parte con el pensamiento mismo que ya la modifica y en parte con los hechos. Pues la resignación, a mi juicio, es uno de los pecados mayores y más imperdonables. Por eso me gusta esto en lo que andamos, a pesar de los errores sin número que se estén cometiendo. ¿Y cómo no cometerlos? Cuando una sociedad se mueve por caminos inéditos debe pagar un precio por ello. No se nace aprendido. No hay recetas escritas sobre el modo de lograr una transformación profunda. Y hay pocas referencias sobre los modos de alcanzarla en paz, tal como lo estamos procurando.

Como esta carta no tiene, ni mucho menos, la intención de parecerse a un análisis político, baste reconocer que en muchos aspectos no lo estamos haciendo bien, pues gobernar en un mar tan encrespado es difícil. Y aún más difícil se hace cuando se tiene que construir con el mismo barro y con las mismas manos, pues no hay otras, que soportaron la construcción anterior. Pues la gente no se renueva por decreto. Los aprendizajes son lentos. Los procesos de modificación de las relaciones humanas son muy complejos. Estructuras viejas soportan los cambios. Estructuras culturales, legales, económicas, que ponen arena en los engranajes.

Pero aquí estamos.

Distinguimos de qué lado están los valores profundos.

Intentamos ir deshaciendo la complicada madeja

donde se entremezclan hoy día los hilos de la justicia con los de la injusticia, para ver si podemos diferenciarlos bien. Y creo que si la gente de buena voluntad se tomase un vaso de generosidad en las mañanas durante un tiempo, y apartase de su mente esa bruma que dan los prejuicios, entonces los cambios que el país necesita, y que son indetenibles, podrían tener lugar a un ritmo más rápido.

Y nada más. Espero que estas notas arrojen un poquito de luz sobre los motivos de mi compromiso. Si lo he logrado, magnífico. Si no, tenemos que buscar la manera de continuar la conversación en otro momento.

Con el cariño de siempre. Un beso grande.

**Un día  
cualquiera**

Un día cualquiera, hoy, por ejemplo, que es domingo, leo con atención a las seis y treinta de la mañana uno de los periódicos más importantes del país.

Su lectura siempre me golpea un poco, lo confieso. Siento que me acorrala, me pone contra la pared, me señala con el dedo, y pone en evidencia mi atraso y anacronismo impenitente, el populismo exacerbado de mis ideas y mi cultivada ceguera ante la realidad, al mismo tiempo que desenmascara el culto a la violencia que yo debo tener y el profascismo de mi pensamiento.

Es duro, lo confieso de nuevo, recibir estos aldabonazos a la conciencia en tan tempranas horas.

A juzgar por este periódico y por quienes en él escriben, muchos de ellos amigos o conocidos míos, hay una buena cantidad de venezolanos chavistas que estamos convalidando una gran farsa, un estrepitoso fracaso, conducidos por un caudillo con graves problemas de personalidad, y manejando ideas decimonónicas, totalmente desvinculadas del mundo contemporáneo.

Una gran farsa que, de un momento a otro, va a des- plomarse con estrépito, para volver a situar los asuntos públicos de nuevo en la trayectoria adecuada.

Y son tantas y tan importantes las firmas que avalan permanentemente ese planteamiento acusador que, en un primer momento, logran acomplejarme un poco. Artistas de gran renombre, columnistas de toda la vida, prestigiosos analistas políticos, economistas de

grandes méritos, monseñores en activo, premios nacionales, magistrados, profesores universitarios, y un montón de ex, a saber, exministros, exsecretarios generales, exdiputados, exgobernadores, exgerentes de empresas públicas, expresidentes de confederaciones, exgenerales, e incluso hasta exguerrilleros, todos ellos configurando un gran frente intelectual, sólido, macizo, uniforme (salvo en cuestiones de detalle), que ponen plazos y cuentan los días para que se termine esta pesadilla que vive el país, esta calamidad que yo defiendo.

La mayoría de los intelectuales están allí. Lo dicen ellos, lo dan por descontado. Y se deslumbran entre sí con sus observaciones y argumentaciones.

No cabe duda (es decir, no les cabe duda) de que ellos representan la inteligencia, el conocimiento, la madurez de la razón, el sentido de modernidad, el ecumenismo moral, la independencia de pensamiento, el civilismo y el equilibrio emocional. También, para apabullarme en esta tranquila mañanita de domingo, representan sobradamente la mayoría intelectual.

Nosotros, por el contrario, representamos, la caverna. Y somos muy poquitos.

Suponen ellos. La verdad es que, visto así, es como para amilanarse un poco.

Pero, ¿será cierto que es tan así? Me hago esa pregunta.

Para responderme a mí mismo ( y de paso no dejarme arrinconar por los que tienen el recurso de los

medios a su alcance, lo cuál no es poca cosa) voy a permitirme anotar algunas dudas al respecto, dudas que se supone que son la base de todo razonamiento organizado.

Dudas que expreso a través de algunas interrogaciones directas:

¿Será verdad que hay una mayoría de intelectuales que está contra este proceso de cambio que vive el país? Y, en caso de ser cierto, (yo lo dudo) a esos intelectuales que se ven a sí mismos como mayoría ¿no les da grima, no les parece sospechoso, conformar ese cambote, estar en esa pandilla de pensamiento uniforme o unificado, con el respaldo de los grandes medios de comunicación y de los antiguos poderes insepultos que tanto influyen todavía en la escena?

Me pregunto también: ¿Acaso los intelectuales no tienen intereses? ¿Será que ellos no los tienen?

Por otro lado: ¿Haber logrado ocupar un puesto en el ámbito público intelectual (hablo de renombre, audiencia, acceso a la opinión), acaso es una garantía de independencia e integridad por su parte?

Y así como formulo estas preguntas, para mí mismo y para ellos, me atrevo también a dejar escrito lo siguiente:

Ah, no, amigos, no se oigan tanto a sí mismos, pues no parecen intelectuales, parecen gentuza.

No se crean todo lo que ustedes se dicen unos a otros en círculos cada vez más cerrados. Dejen la rutina

fácil del prejuicio y la preconcepción, que cada vez les hace más daño y los desafina más.

Sepan que, como cualquier hijo de vecino en este país, ustedes lo que están haciendo simplemente es tomar posición, ni más ni menos. Y ni sus habilidades ni sus talentos creativos son argumentos válidos y suficientes para avalar esa posición tan cuestionable.

Dejen, por eso el autoelogio, el elogio mutuo, y la complicidad. Es decir, dejen de lado la medianía que hoy los empantana. Arriésguense un poquito.

Y, sobre todo, pongan a un lado las motivaciones subalternas. Junto con la razón, unan el corazón a la mirada y vean hacia un país que vive más allá de la gallera de ustedes.

En todo caso, y eso sería de agradecer, háganse independientes de verdad y no simuladores de independencia.

Digo, ustedes, que presumen de independencia. No yo, que soy chavista, y que no tengo problemas por eso.

Que soy chavista y que lo sería aunque estuviera solo en esto. Porque he sido chavista toda la vida, aún antes de conocer al Presidente. Porque no me importa sumergirme en el río de la gente y nadar en él. Y eso es ser chavista. Porque con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar. Y eso es ser chavista. Porque no me afecta estar en minoría, cuando creo estar en lo correcto, y eso es ser chavista. Ni tampoco, por supuesto, me preocupa formar parte de la inmensa marea del pueblo,

tal como ahora ocurre, en realidad. Y eso es ser chavista. Porque no me pueden comprar con nada, absolutamente con nada, y eso es ser chavista, en esta etapa, en Venezuela. Porque trato de utilizar la capacidad de pensar no para dilucidar las verdades aparentes, sino las verdades profundas. Y eso es ser chavista.

Porque no soy fascista, sino que combato el fascismo que asoma por los predios de la oposición y que mostró su rostro en los días de abril. Y eso es ser chavista. Porque no renuncio a reflexionar libremente, a ver con cuidado, y a actuar con menos bien los entresijos del poder real del cual procede la injusticia, en este país y en todos los países, y lucho contra él. Y eso es ser chavista.

Porque no como cuentos de camino, y digo con León Felipe que ya me sé todos los cuentos. Y eso es ser chavista. Porque no soy populista, como lo fueron todos, sin excepción, los que manejaron el país durante cuarenta años, sino que estoy con el pueblo y soy parte del pueblo. Y eso es ser chavista.

Porque no salto talanqueras, ni me desdigo, ni me contradigo. Y eso, para mí, en este momento muy particular de nuestra vida, es ser chavista.

Porque considero que muchas de las razones de Bolívar, gran parte de sus propuestas y, desde luego, absolutamente su ejemplo, siguen vigentes para nosotros. Y eso es ser chavista.

Y además, por supuesto, porque estoy con Chávez, con la confianza en que él no va a traicionar las

esperanzas de un pueblo. Así de sencillo, en esta tranquila mañana de domingo y en la que viene, en todas las que faltan, mientras reacomodamos la patria.

Dando por cierto que somos multitudes.

# Valores

# 1

En medio del vértigo que estamos viviendo, me siento a pensar sobre la intención última del proceso de cambios. Intento precisar cuál es el gran objetivo estratégico de este proceso. Con tanta agua como ha pasado bajo los puentes de las revoluciones a lo largo del siglo XX, creo que vale la pena preguntarse ¿a qué tipo de sociedad aspiramos?

De modo que escribo estas notas con el fin de aclararme a mí mismo el sentido profundo de los hechos políticos que están ocurriendo en Venezuela en este paso de siglo. Espero que ellas den fe de los valores que quisiéramos que predominaran en la sociedad que estamos construyendo.

De alguna manera, esos valores podrían ser considerados las bases espirituales sobre las que se diseña el proyecto de transformación.

# 2

Comienzo por decir que acepto sin complejos y con orgullo mi condición de intelectual chavista.

Lo soy en cuanto reconozco un liderazgo, el del Presidente Chávez, pero también en cuanto ese calificativo me hermana con vastos sectores de la población que tienen en este proceso la única posibilidad de dignificar su vida.

Esos sectores, hasta ahora empobrecidos y marginados, son chavistas porque sienten que Chávez los ex- presa. Y yo lo soy con ellos.

### 3

El chavismo es, pues, una voluntad de transformación. Más allá de los aciertos y errores, de las idas y vueltas, de los tropiezos en el camino, de la fragilidad de las euforias e, incluso, de las dudas normales de toda experiencia compleja, entreverada de dificultades, el chavismo es, sobre todo, una consistente decisión popular de impulsar cambios irreversibles.

### 4

Nosotros acompañamos esos cambios entendiendo que sus contradicciones son la parte de vida que entre todos aportamos. Pues los procesos políticos están hechos del mismo barro que sus hombres y mujeres. Se desarrollan con sus imperfecciones. También con sus virtudes. Y esta virtud extraordinaria que es la disposición y el atrevimiento a renovarse, a rehacerse, es, en definitiva, la garantía de que todo va a salir bien. No se trata de una ilusión. Se trata de una esperanza muy concreta soportada sobre nuestras propias fuerzas, las fuerzas de la gente común.

## 5

¿Qué valores reclamamos como nuestros en la gran algarabía social que estamos viviendo? Cito algunos: Espíritu revolucionario, sentimiento de equipo, racionalidad, visión estratégica, respeto en la diversidad, pasión por la justicia, inclinación a la belleza, predilección por la verdad, valoración de la memoria colectiva, sensibilidad social, desprendimiento, conciencia de la productividad.

Intento describirlos.

## 6

### **Espíritu revolucionario**

Esto es, adición al cambio, a la transformación creadora, a la constante búsqueda de un mejor escenario para las relaciones humanas. En la comprensión de que la vida es un permanente fluir y que los cauces por donde esa vida transcurre, son, en buena parte, una construcción humana que debe ser revisada y readaptada en toda hora.

Una sociedad revolucionaria es una sociedad despierta, activa, dotada de una inconformidad que no le permite, en el caso de sus éxitos, dormirse sobre los laureles, pero a la que tampoco le afectan tanto los fracasos ni las derrotas, sobre las cuales puede siempre redimensionar el camino.

## 7

### **Sentimiento de equipo**

Esto es, entendimiento de que la vida social, en su conjunto y en sus detalles, es obra de un colectivo que viene actuando y dejando su huella desde el origen de los tiempos. Entendimiento y consecuente puesta en práctica de esa idea esencial. Darse cuenta de la capacidad multiplicadora del esfuerzo concebido y realizado en colectivo. Sin que ello contradiga la iniciativa ni la responsabilidad individual sino que, justamente, las potencie a los más elevados niveles.

Una sociedad con sentimiento de equipo es una sociedad integrada, que no permite las exclusiones ni los marginamientos.

## 8

### **Racionalidad**

Esto es, humanismo concebido y ejercido con inteligencia y pensamiento lógico. La aversión a todo lo que signifique oscuridad buscada, que pueda devenir en oscurantismo. Es el sentido común practicado en colectivo, el gusto por el razonamiento con una buena dosis de pensamiento escéptico. Lo cual no equivale a renunciar de manera alguna a la valoración de todo lo poético que pueda haber en la relación entre lo humano y la naturaleza, sino todo lo contrario. Una sociedad racional se construye a sí misma con gran equilibrio y sabiduría.

## 9

### **Visión estratégica**

Esto es, capacidad para visualizar el porvenir, a grandes rasgos, y para saber construirlo. A fin de no dejarlo al azar, en previsión de que el azar no siempre pudiera traer un futuro conveniente. Esta virtud social tiene como soportes a la inteligencia, la imaginación y la cultura profunda, es decir, al conocimiento de la realidad donde nos movemos. Se nutre de esa realidad pero no la acepta tal como es, sino que busca deducir de ella el mejor de los futuros posibles.

Una sociedad con visión estratégica, es dueña de sí. Mantiene el rumbo. Sabe adónde va. No escucha cantos de sirena.

## 10

### **Respeto en la diversidad**

Esto es, tolerancia por lo ajeno, comprensión y aceptación de que la cultura es múltiple y plural. Ausencia, por consiguiente, de todo fundamentalismo en la conducción de la vida pública, de todo fanatismo, de todo dogmatismo, de toda imposición moral, de todo racismo, de todo privilegio étnico. Esta virtud puede enunciarse simplemente como la del amor al prójimo. Aunque la palabra respeto es más precisa y más contundente. Esto sirve para las relaciones internas y para las relaciones internacionales. Una sociedad que se acepte diversa, es una sociedad sana, sin complejos, y

bien dispuesta a cualquier relación que se plantee simétricamente.

## 11

### **Pasión por la justicia**

O, lo que es lo mismo, rebeldía constante ante la injusticia, para no aceptarla ni en lo pequeño ni en lo grande. Hacer de esa pasión por la justicia el fundamento de todas las relaciones humanas, la base misma de todo lo que se edifique en conjunto. Una sociedad injusta es una sociedad minada por contradicciones insoportables que no la permiten avanzar en paz.

Una sociedad que se reconoce en la justicia es, por el contrario, una sociedad donde vale la pena vivir.

## 12

### **Inclinación a la belleza**

Esto es, afinación permanente de los valores estéticos individuales y colectivos para construir una vida común cada vez de mayor plenitud y satisfacción. Esto pasa por una elevación espiritual constante de todos y cada uno de los ciudadanos. Y por la búsqueda sin tregua de la máxima creatividad en todas las acciones y en relación a todos los objetos. Una sociedad que busque la belleza, que la acepte en una dimensión humana, y que haga de ello un valor compartido

extensivamente, disfrutará mucho más de la alegría de vivir y aceptará con más dignidad los dolores y contratiempos de la existencia.

## 13

### **Predilección por la verdad**

Esto es, conciencia plena de la importancia del conocimiento verdadero, sin sombras ni claroscuros, sobre la vida de los hombres y sobre la marcha del mundo. Para hacer que cada paso se afinque siempre sobre el más firme de los terrenos. Para que cada acción esté cargada de contenido. En la aceptación de que la verdad establecida como acuerdo, no es algo que nazca de imposición alguna, sino de los argumentos mejor sustentados.

Una sociedad que ame la verdad, y aborrezca la mentira, será una sociedad transparente, pura, en el mejor de los sentidos. Y, por consiguiente, será una sociedad donde se hará más difícil la existencia de algún tipo de opresión.

## 14

### **Valoración de la memoria colectiva**

Apreciación de nosotros mismos. Vale decir valoración del patrimonio común, material y espiritual, que nos conecta con nuestra historia y con la historia de los otros pueblos. Sentido de la comunidad, con conciencia plena de las semejanzas y diferencias con

otras comunidades. Es decir, conciencia de la propia identidad. Respeto por cada una de las piezas que integran la memoria. Respeto por la integridad de todas ellas.

Una sociedad que le de valor a su memoria colectiva, no incurrirá en errores pasados, no recorrerá caminos ya andados y, sobre todo, no se despersonalizará.

## 15

### **Sensibilidad social**

También podríamos decir sentido de la compasión, enriqueciendo y complementando al sentido de la justicia. Es decir, saber ponerse en el lugar de los otros, para sentir sus problemas e identificarse con ellos. Es la virtud social contraria al vicio del egoísmo o individualismo. Es absolutamente necesaria para que el equilibrio pueda darse con naturalidad.

Una sociedad donde la sensibilidad social sea un valor de todos sus miembros, no conocerá la indignidad ni la miseria.

## 16

### **Desprendimiento**

Esto es, generosidad, desinterés personal, voluntad de entrega, puestos al servicio de la felicidad colectiva. Hace de contrapeso a la debilidad. Le lima las

aristas al ejercicio del poder y a sus consecuencias. Tiene la característica de ser una virtud contagiosa. Una vez que el desprendimiento se apodera de la escena, difícilmente puede ser expulsado. Una sociedad desprendida, disfruta más de la vida en términos esenciales. Le encuentra más sabor a la sencillez de las cosas.

## 17

### **Conciencia de la productividad**

Esto es, comprensión del sentido de la riqueza como producto del esfuerzo colectivo. Adicción al pensar y al hacer, compenetrados como un todo. Amor al método, al proceso, pero también al objeto, al resultado. Valoración del trabajo creativo como soporte del ocio también creativo.

Una sociedad con conciencia productiva es una sociedad que ha derrotado de antemano la pobreza.

## 18

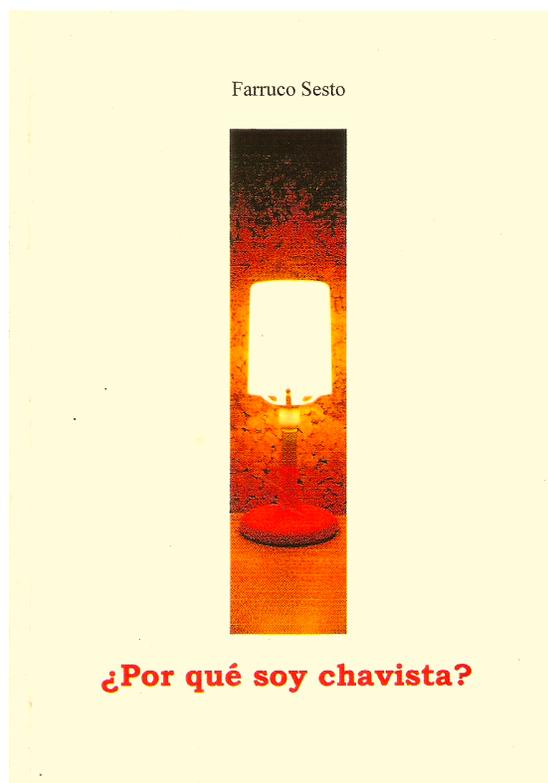
Al servicio de estos valores, y de otros parecidos que quisiera saber compartidos por la mayoría de la gente, despliego en mi caso la contribución grande o pequeña que a cada uno le toca hacer en su área de actuación.

No estoy hablando de las miserias de la política.

No estoy hablando de la mezquindad de los intereses grupales o partidistas. Por el contrario, lo hago con respecto a la oportunidad de refundar un país, de recomponer unas relaciones sociales, de convertirnos, sin complejos, en una referencia para el mundo, dejando atrás la opresión, la pobreza, la ignorancia y la injusticia profundas que todavía viven entre nosotros.

# Índice

Prólogo a la presente edición digital	3
Breve explicación	14
Carta a Rosa María	16
Un día cualquiera	28
Valores	35



*Edición digital:*  
*Caracas, Junio de 2015*